

EL FORMALISMO DE LOS COMPOSITORES SOVIETICOS

El mundo musical, y no sólo éste, fué conmovido a principios de año por la resolución condenatoria contra los principales compositores soviéticos dictada por el Comité Central del Partido Comunista de la URSS. En nuestro número anterior fijamos en el artículo editorial de esta revista nuestra posición ante el debatido problema. Queremos hoy reproducir, para mejor información de nuestros lectores, casi en su totalidad y, desde luego, textualmente, la resolución comentada.

Los compositores afectados por tan extraña disposición soviética, los acusados de rendir parias al «formalismo occidental con olvido de las mejores tradiciones de la música rusa», los que incurren «en confusas y neuropáticas combinaciones de sonidos» sin saber ya cómo «debe escribirse para el pueblo», son: Vissarion Shebalin, director del Conservatorio de Moscú; Nikolai Miaskovsky, Sergei Prokofieff, Vano Muradeli, Aron Khachaturyan y Gabriel Popov. Todos ellos distinguidos con el Premio Stalin. Shostakovitch, a quien también se alude en la condena, posee además de este Premio, la Orden de Lenin y la Orden de la Bandera Roja.

El origen de la enérgica resolución del Comité Central Comunista estuvo en las reacciones producidas por el estreno de la ópera «La Gran Amistad» de Muradeli, que se ofreció en el Teatro Bolshoi de Moscú, con ocasión del treinta aniversario de la Revolución de Octubre. Sobre esta ópera dicen sus censores: «La música de «La Gran Amistad» es inexpresiva y pobre; producto de combinaciones de sonidos desagradables. No existe una relación orgánica entre el acompañamiento musical y el desarrollo de la acción en el escenario. El compositor no ha sabido aprovechar el venero de melodías, canciones y danzas folklóricas de que es tan rica la creación artística del pueblo soviético. Elude las mejores tradiciones y experiencias de la ópera clásica, en general, y de la ópera clásica rusa, en particular.

«El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética considera que el fracaso de la ópera de Muradeli se debe a los compromisos de Muradeli con el formalismo burgués, tan falso y ruinoso para la producción creadora del compositor soviético». Y prosigue la resolución, extendiendo sus consecuencias a otros casos:

«Como se demostró en la conferencia de dirigentes de la música soviética orientada por el Comité Central, el fracaso de la ópera de Muradeli no constituye un incidente aislado, sino que guarda una conexión estrecha con la situación infortunada de la música soviética contemporánea, donde prevalecen tendencias formalistas en la mayor parte de los compositores». Rememora la resolución del Comité Central el escándalo producido en 1936 por la ópera «Lady Macbeth de Mzinsk» de Shostakovitch. «En aquella ocasión, dice, el Diario Pravda, hablando de acuerdo con instrucciones del Comité Central del Partido Comunista, encareció la alarma y el peligro representados por el espíritu de esa ópera. A pesar de las advertencias entonces hechas, la situación no ha cambiado».

«En el terreno de la música sinfónica y para el teatro, el estado actual de la creada por los músicos soviéticos es especialmente malo.

Hablamos de los compositores que confinan su arte en direcciones formalistas y antipopulares. Estas direcciones han alcanzado su plena manifestación en las obras de músicos como los camaradas Shostakovitch, Prokofieff, Khachaturyan, Shebalin, Popov, Miasowsky y otros, en cuyas composiciones las distorsiones formalistas, las tendencias antidemocráticas en la música, extrañas al pueblo soviético y a su gusto artístico, se hallan gráficamente representadas.

«Las características de tal música constituyen la negación de los principios básicos de la música clásica; la predicación de la atonalidad, la disonancia y la desarmonía, como si en esto residiera la expresión del *progreso* y de la *innovación* en el campo de la composición musical; y una pasión incontrolada por las combinaciones confusas y neuropáticas que transforman a la música en una cacofonía, en un apilamiento desordenado de sonidos. Esta música se resiente fuertemente de la actitud de los modernistas burgueses contemporáneos de Europa y América, quienes reflejan el marasmo de la cultura burguesa, la completa negación del arte musical, el camino cerrado en que se encuentran.

«Al desafiar las mejores tradiciones de la música clásica rusa y occidental; al rechazar estas tradiciones por absurdas, pasadas de moda y conservadoras; al fulminar con arrogancia, como si se tratara de abogados de un tradicionalismo primitivo, a los compositores que conscientemente procuran dominar y desarrollar los métodos de la música clásica, muchos de los compositores soviéticos, en su persecución de falsamente concebidas innovaciones, han perdido contacto con las demandas y el gusto artístico del pueblo soviético, se han encerrado en un estrecho círculo de especialistas y de «gourmets» de la música, han rebajado el alto papel social de la música y empequeñecido su significación, limitándose a complacer los gustos degenerados del individualismo estético».

Después de afirmar en su informe, el Partido Comunista, que una actitud tolerante ante estos problemas conduciría a «la liquidación del arte musical», ataca la política educativa que se mantiene en los conservatorios, sobre todo en el de Moscú, dirigido por Shebalin. «Los estudiantes no son educados en el respeto de las mejores tradiciones de la música clásica rusa y occidental. No se desarrolla en ellos la admiración por las creaciones artísticas del pueblo y por las formas democráticas de música».

Ante un estado de cosas «absolutamente intolerable» para los dirigentes políticos del arte soviético, la resolución a que nos referimos adopta una serie de medidas para combatir «el subjetivismo, el constructivismo, el extremo individualismo y las complicaciones profesionales» de los músicos que sostienen «puntos de vista y teorías por completo ajenas a los principios del realismo soviético». Dichas disposiciones pueden resumirse: 1.º Una radical censura a «las tendencias formalistas en la música soviética». 2.º La propuesta de «la liquidación de hechos semejantes a los indicados, con la procuración consiguiente de medidas que conduzcan al desarrollo de la música soviética sobre líneas realistas». 3.º Amonestar a los com-

positores soviéticos para que «se coloquen a la altura de las altas demandas hechas a la creación musical por el pueblo soviético». 4.º Aprobar «disposiciones de organización dictadas por los órganos apropiados del partido y de las instituciones artísticas que tiendan a impedir acontecimientos de índole semejante a los censurados».

Como es sabido, tres de los siete compositores objeto de estas críticas se vieron en la obligación de justificarse públicamente por sus *errores*. Muradeli compareció personalmente en una asamblea de la Unión de Compositores, ante novecientos de sus miembros, para testimoniar su gratitud por la censura recibida del Comité Central. Agregó: «Mi ópera constituye una aberración para el oído normal humano. Es un fracaso como creación artística, en el que he incurrido por seguir los falsos caminos de la invención musical y del formalismo extraños a la comprensión del pueblo. Me hago cargo de mi responsabilidad por estas equivocaciones y deseo de todo corazón enmendarlas». Prokofieff, por hallarse enfermo, no asistió a la asamblea, pero envió una carta de agradecimiento al Comité Central por «la asistencia que me ha prestado con la corrección de mis errores». «La decisión del Partido, termina Prokofieff, separa en la música los tejidos decrepitos de los sanos». Khachaturyan agradeció también la censura y escribió un artículo en la prensa para calificar a sus últimas obras de «aglomeración innecesaria de sonidos».